

flexiona sobre su vocación filosófica, el trasfondo religioso de la misma, su orientación política y la universalidad de su pensamiento.

Pese a los intentos de salir de la modernidad, de ir más allá de ella, la dinámica hermenéutica no puede por menos de hacer pensar al lector en las *Meditaciones metafísicas* de Descartes. No estamos ciertamente ante la duda, aquí no se trata de que todo pueda ser puesto en duda, sino de que todo está sometido a la interpretación, también la misma interpretación; pero siempre hay una constante, en el caso de Descartes, un yo que duda, aquí alguien que interpreta, a no ser que todo sea simplemente un acontecer del ser, en el cual, todo alguien, en búdico nirvana, desaparezca. Pero, más allá de cualquier desaparición de la realidad en la subjetividad, además esa interpretación hecha por *alguien* lo será de *algo* por muy oculto que esté bajo capas de interpretación y sometido a modificación por éstas. El filósofo ciertamente debe ser humilde, lo cual no obliga a una especie de instalación en una inseguridad incierta.

Alfonso García Nuño

---

SÁNCHEZ CAÑIZARES, J., *Moral humana y misterio pascual. La esperanza del Hijo* (Eunsa, Pamplona 2011). 243 pp. ISBN: 978-84-313-2809-2

La “colección teológica” de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra nos ofrece este estudio de D. Javier Sánchez Cañizares, subdirector del Departamento de Teología Sistemática de esta Facultad, y profesor adjunto de Teología Moral de la mencionada Facultad. Este sacerdote nacido en Córdoba, es doctor en ciencias físicas por la Universidad Autónoma de Madrid en 1999, y doctor en teología por la Pontificia Universidad de la Santa Cruz de Roma en 2005, con una tesis titulada “La revelación de Dios en la creación. Las referencias patrísticas a Hch 17,16-34”. Entre sus tareas investigadoras, es miembro del grupo internacional de investigación en Teología Moral *Hypsosis*, dirigido por el profesor de la Academia Alfonsiana Réal Tremblay, y es también miembro del Grupo de Investigación sobre Ciencia, Razón y Fe (CRYF) de la Universidad de Navarra.

La tesis central del libro, como explica el autor en la introducción, es que en el actuar de Jesús se verifica una novedad decisiva para la configuración del actuar humano. La moral cristiana deriva del misterio pascual de Cristo. El estudio se inspira en dos intentos de construcción de una moral fundamental, los llevados a cabo por el grupo del prof. R. Trémbay y por el grupo del prof. L. Melina, teniendo también presentes las intuiciones de G. Angelini y de C. Zuccaro.

El libro está dividido en dos partes. En la primera, netamente cristológica, se aborda la moral desde el punto de vista de la creación en Cristo (capítulo I), del mis-

terio pascual (capítulo II) y de la actual economía de la salvación (capítulo III). En la segunda parte, se afronta la cuestión de la sinergia divino-humana en el actuar moral cristiano (capítulos IV y V), así como se profundiza en la inserción de Cristo y el Espíritu en el hombre justificado (capítulo VI), y el papel de la esperanza en la intención para comprender la cuestión de los absolutos morales (capítulo VII)

La primera parte, titulada “La moral en la Trinidad. El ser-actuar del Unigénito-Primogénito”, se abre con una reflexión sobre la Revelación de la moral en Cristo. Tomando como punto de partida la analogía Trinidad-creación, se pone de manifiesto la estrechísima relación entre la creación y la generación del Hijo. La temporalidad resulta un elemento de capital importancia para el cristianismo porque en él se trasciende el mismo tiempo, dado que Dios se hace hombre. La creación en Cristo es, de este modo, la forma fundamental de lo cristiano. Desde la unidad cristocéntrica del designio salvador divino, resulta central la capitalidad de Cristo como Unigénito y Primogénito. Esta capitalidad del Hijo hace que la moral haya de situarse en el cuadro dinámico de una relación filial. La unidad articulada de ser y misión en el Unigénito-Primogénito se revela plenamente en el misterio pascual. Éste contiene una dimensión cósmica puesta de relieve por los Padres de la Iglesia y que resulta irrenunciable a la hora de plantear la vinculación entre Cristo y el hombre. A los ojos del Padre, en la concreta humanidad de Jesús se manifiesta el modelo arquetípico de toda humanidad. El camino de Jesús es un camino ejemplar. Esta ejemplaridad implica un seguimiento y una imitación que suponen una verdadera transformación en Cristo: la cristificación. Esta conformación es obra del Espíritu Santo en los corazones.

En el segundo capítulo, titulado “Moral y misterio pascual”, se penetra en la lógica del amor que inunda el entero misterio de la redención. El sacrificio de Jesús en la cruz es redentor para todos los hombres. El sufrimiento y la muerte en cruz se transforman en los lugares del sí económico del Hijo al Padre. En la cruz, Cristo da la prioridad al Padre. De ella procede una racionalidad nueva, la sabiduría y la ciencia de la cruz, que iluminan la actividad humana de un modo nuevo. La cruz se transforma en lugar privilegiado de revelación, de máximo contacto entre Dios y el hombre en Jesucristo. La vida cristiana supone un éxodo y un éxtasis, un salir fuera de sí para volver a sí con la actuación de Dios. El misterio pascual nos revela el significado último de la libertad humana. Se trata de una libertad filial, liberada del pecado para adherirse a la verdad plena. La clarificación de la noción de libertad es hoy una de las tareas decisivas, debido a una idea de libertad mítica, como mera capacidad de elección instantánea, sin referencia alguna a su origen y a su fin. Dado que la cruz y la resurrección son inseparables, en el misterio pascual se da el cumplimiento definitivo de la promesa del Padre. La resurrección ratifica la esperanza de Jesús. Ella es el cumplimiento anticipado de la historia y al mismo tiempo permanece en la historia con el carácter de una promesa sobre la cual los hombres pueden empeñar su actuación. Considero que las citas a pie de página de J. Ratzinger y de Benedicto XVI de este capítulo resultan muy significativas para comprender la perspectiva del misterio pascual.

Con el tercer capítulo se cierra la primera parte del libro. Bajo el título “La moral post-pascual” se considera cómo el Espíritu Santo, fruto del misterio pascual,

habilita una nueva presencia que mueve los corazones de los creyentes. Su misión económica cierra el *reditus* al Padre de los hermanos del Primogénito. La transformación que lleva a cabo el Espíritu Santo no supone simplemente transferir una forma divina, sino que se trata de una conformación a Cristo con toda su radicalidad teológica y antropológica. Esta conformación es dinámica porque Cristo actúa. El corazón humano es el lugar donde acontece esta efusión del Espíritu, que guía ahora toda la acción del cristiano. La acción filial del cristiano es seguimiento de Cristo por el Espíritu Santo. La dimensión moral de la filiación se realiza en la Iglesia, pues necesita de la comunión, y al desarrollarse, genera comunión. De este modo, todo bien humano que se persiga, ha de estar abierto a una comunión más grande. La comunidad cristiana es enviada al mundo para testimoniar y difundir el amor de Dios. De este modo, el actuar moral “eclesializa” el mundo. Los santos son los hermanos mayores en la comunión. La lógica sacramental de la Iglesia manifiesta la prioridad del don para la vida moral y tiene en cuenta la temporalidad humana. Los sacramentos se muestran como concentrados visibles de esperanza que realizan un *kairos* en el *chronos*. La Eucaristía implica en el interior de su celebración el empeño de transformar la vida para hacerla progresivamente más eucarística. Así, el impulso moral brota de la gratitud de haber experimentado la inmerecida cercanía del Señor.

La segunda parte, titulada “La moral en el hombre. El actuar de los hijos”, se inicia con el capítulo cuarto en el que se sintetiza la dimensión teológica de la moral, sintetizada en las tres virtudes teologales. La fe es el fundamento de la vida moral; la conversión es la valencia práctica de la fe. Creer es conformarse a Cristo y entrar en su amor. Es un acto que nunca puede considerarse como segura y definitivamente realizado. Es, junto a la esperanza, virtud *in via*. Es el modo de alcanzar la racionalidad de la sabiduría divina. No se separa de la razón humana, sino que la ilumina desde dentro. La fe obra por la caridad. La caridad hace visible el Amor en su doble dimensión de amor filial a Dios y amor fraterno a los hermanos. El orden de la caridad pasa por la amistad con Cristo. Si para actuar es preciso creer, actuando se crece en la fe. La esperanza es como una extensión y dilatación de la fe en el tiempo. La esperanza teológica precisa de las esperanzas humanas y es, ante todo, esperanza filial.

El capítulo quinto se consagra al estudio de la vida moral como esperanza en acto. La persona humana es una estructura unitaria trascendente en distensión temporal. La corriente narrativa de la teología moral insiste en que la enseñanza moral, más que a través de discursos moralizantes, se realiza mediante la narración de historias que enseñan a los hombres a construir su vida. La distensión temporal del actuar mira a la consecución de un tiempo pleno. La acción moral tiene un carácter intrínsecamente histórico. El mal moral se manifiesta como incredulidad. No aceptar actuar dentro de la fe siguiendo una promesa, y por ello como una actuación precipitada.

El capítulo sexto, titulado “La luz del Hijo y el amor del Espíritu”, profundiza en el actuar moral bajo el influjo del Hijo como *Logos* y del Espíritu Santo como *Amor*. La moral de comunión supone un razonar práctico como el de Cristo. La luz del *Logos* puede ordenar las virtudes de tal manera que todas crezcan armónicamente. Con la

presencia del *Logos* en la razón práctica, la coordinación de medios y fines en la acción es mayor en extensión y profundidad.

El último capítulo, titulado “Esperanza y absolutos morales” afronta el papel de la esperanza en la intención para entender mejor la cuestión de los absolutos morales. Tras repasar brevemente la historia, y la relación entre la violación de los absolutos morales y el pecado, se supera la visión de la moral autónoma y del consecuencialismo moral, desde una visión adecuada de la esperanza cristiana, que permite una intrínseca relación entre tiempo y eternidad.

El libro concluye con un breve epílogo en el que se destaca la importancia de la filiación y la esperanza para la moral cristiana. Para el autor, la moral no es tanto una respuesta del hombre al don de Dios, sino el mismo don de Dios al hombre en su actuar como respuesta. La bibliografía utilizada, junto a los índices bíblicos y onomástico completan el volumen, bien editado y con pocas erratas ortográficas.

La valoración que se puede hacer de esta obra es, sin duda, muy positiva. El autor se sitúa desde una perspectiva teológica y cristocéntrica a la hora de profundizar en la moral fundamental. El misterio pascual de Cristo es el corazón desde el que se penetra en el misterio del actuar humano. El texto integra bien muchas de las aportaciones de los últimos manuales y libros sobre la materia. A mi modo de ver, en ocasiones, de manera quizás un poco excesivamente concordista. En todo caso, se alinea con la perspectiva y la línea de investigación del grupo de R. Tremblay, y desde esta óptica pretende mostrar la importancia de la esperanza filial. Su visión de la esperanza teológica es fundamentalmente cristológica y antropológica. Afronta con lucidez la cuestión de la distensión temporal de la vida moral, aunque echo en falta una profundización del dinamismo virtuoso teológico en la acción humana. Se trata de un libro interesante para conocer el estado de la teología moral fundamental, desde las principales aportaciones de los manuales publicados en Italia en los últimos años.

Juan de Dios Larrú

---

ALEXANDRE, J., *Tertullien théologien* (Éditions Parole et Silence – Collège des Bernardins, París 2012). 261 pp. ISBN: 978-2-88918-028-8

El volumen del que hacemos la presente recensión es el tercer libro que sobre Tertuliano ha publicado el teólogo francés Jérôme Alexandre. El primero, del año 2001 con el título *Une chair pour la gloire*, supone una aportación fundamental sobre el sistema antropológico del cartaginés. El segundo, publicado en 2004 con el de *Le Christ de Tertullien*, ofrece muy acertadamente las aristas fundamentales de la cristología tertuliana, cuyas bases había asentado ya en 1962 R. Cantalamessa en su fa-